

EL NUEVO CINE DE TERROR (del ppcv)

La primera vez que vi la película Wall Street (Oliver Stone, 1987) me convencí de que ese era el nuevo cine de terror de nuestro tiempo. Monstruos, vampiros, demonios, espíritus, apariciones, etc, quedaron para el terror propio de los Poe, Maupassant y Bécquer del siglo XIX. El ejecutivo inmisericorde que sin ningún tipo de escrúpulo destroza todo lo que se pone por en medio en honor de su dios omnipotente y eterno, el dinero, es el terror del siglo XXI (aunque la cinta se adelantó unos años al nuevo siglo).

Manipulación, cinismo, compadreo, mentiras, en fin, sólo son instrumentos para el fin último: la utilización del poder (de cualquier tipo) para el enriquecimiento propio y de seguidores.

El gobierno de la Comunidad Valenciana y el PPCV transmiten esa sensación de película de terror del siglo XXI. Imbuidos de la máxima de su gran líder Eduardo Zaplana de estar en política para forrarse, han dedicado todos sus esfuerzos en dos direcciones: una propagandística (la culpa de todo lo que aflige a los valencianos es de Zapatero) y otra de enriquecimiento propio y de allegados.

De un lado, a José Luis Rodríguez Zapatero sólo le falta que en la Comunitat impongan la obligatoriedad de colocar su retrato boca abajo en los lugares oficiales o que el Parlamento Valenciano lo declare Enemigo Público Número Uno (no entiendo cómo todavía no lo han hecho).

De otro, cumplida y saciada su vanidad con agasajos constantes y múltiples regalos, los gobernantes valencianos han tenido a bien no usar los dineros públicos para ellos solos, sino que decidieron compartirlos con sus compinches para de esa manera ir tejiendo una red de clientelismo y corruptelas que les lleve a mantenerse en el poder gracias al “voto cautivo” (*Fabra dixit*) y a las favorables expectativas que se perciben para los negocios redondos si conservan la poltrona y todo sigue como debe estar, como el buen sentido les guía y como desean las gentes de bien.

Poco importa el hecho constatado de la mentira en sede institucional y judicial. Importan poco las turbias relaciones con una trama de perfil mafioso en la que están involucrados muchos representantes del PPCV. Todo esto son cosas que se inventan los duendecillos verdes al dictado del maléfico Rubalcaba para perjudicar a “todos los valencianos”. Los informes policiales no están hechos por policías honrados y respetuosos con el estado de derecho, sino que son efectuados por agentes infiltrados del Dr. No, que lo que persiguen es la ruina de la Comunidad Valenciana (Comunidad puntera en toda España, entre otras cosas en creación de paro).

El monstruo decimonónico es en este caso Zapatero, creador de todas las pestes que azotan nuestro territorio. Pero el terror de nuestro tiempo son esos dirigentes sin escrúpulos, capaces de negar la evidencia sin más, o de proclamar la noche cuando luce

el sol, sin el más mínimo atisbo de vergüenza. El cinismo elevado a la enésima potencia es su *modus operandi*.

La trama es actual y a la vez eterna: el compadreo clientelar. El terror es actual: “qué importa lo que destruyamos si al final nos beneficia”.

La sanidad pública es insuficiente: “que se vayan a la privada”; la educación pública es precaria: “que se hagan barracones de lujo, con sauna y demás”; la justicia es lenta e ineficiente: “qué importa, son amigos”; los dependientes y sus familias las pasan canutas: “que se fastidien, por algo son suyos”. A los Masters del Universo no se les debe importunar con nimierías.

Sin embargo, por muchas encuestas cocinadas a su gusto que enarboles, saben que esta película es real y que el terror de la verdad lo están percibiendo los valencianos, que esto les resta y les restará apoyos. Y que como a Sherman McCoy en La hoguera de las vanidades, un pequeño inconveniente, un trivial lapsus producto de un momento de pánico transitorio e incontrolado, o vete a saber qué, les puede volver en contra a los antiguos compañeros de viaje y protectores, que aterrorizados por la realidad, les pueden dar la espalda y complicarles su rica y agradable existencia cotidiana.

Es muy probable que por este camino vaya a transitar el final de la peli. Pero como decía Michael Ende, esta será otra historia y habrá que contarla en otro momento.

Juan José Herrero Rico